

+ que escuelas. mujeres de Wonji

En el marco del objetivo del proyecto de facilitar a las madres de los niños y niñas de nuestra escuela un trabajo que les permita mantener a sus familias y fomento el tejido social y la solidaridad entre ellas, recientemente hemos visitado en sus casas y entrevistado a algunas de las mujeres que tienen el perfil elegido para acceder a los programas de formación y creación de cooperativas: mujeres cabezas de familia, con uno o más hijos en la escuela New Generation en Wonji.

Aquí recogemos la situación de alguna de ellas. Son representativas. Teníamos decenas como ellas entre las que elegir:

Las mujeres de Wonji no se caracterizan por su falta de formación, solo una de las entrevistadas es analfabeta. Tienen en común que desde muy jóvenes han tenido que hacerse cargo ellas solas de sus hijos y que su único objetivo, que es conseguir un techo y poner comida en su plato cada día, les ha llevado a olvidar que son capaces de mucho más.

Necesitan apoyo, formación, **una oportunidad** para cambiar su vida y, con ello, el futuro de sus hijos e hijas.

Murusele Asafe tiene tres hijos. La mayor de 18 años abandonó la escuela en grado 8 y no trabaja. Ella también dejó la escuela en el mismo grado. Su segundo hijo tiene 14 años está en 6º grado en una escuela pública y el pequeño de 5 años asiste a nuestra escuela en Wonji.



Ella sola cuida de sus hijos cocinando veinte injeras (torta de teff base de la alimentación etíope) que vende en el pueblo. A duras penas le alcanza para pagar el alquiler y comprar comida, si bien no puede poner alimentos en el plato de sus hijos cada día.

Su mayor preocupación es la salud de sus hijos y su sueño poder poner una tienda en la que vendería la injera y especias y tener gallinas.

Frihiwot tiene 27 años, es viuda, seropositiva y cuida a su hija Muluakale de 9 años, alumna de nuestra escuela en Wonji.



Estudió hasta 6º grado y trabaja como sirvienta por temporadas en una ciudad cercana a Wonji. Con lo que gana mantiene a un total de cinco personas: su madre, su hija, su hermana y los hijos de ésta.

Su mayor preocupación es la salud y no poder garantizar la comida de su familia.

Mulukale tiene asma y parásitos intestinales y, a pesar de tener un centro de salud en la zona, no está siendo tratada.

El sueño de Frihiwot es poder trabajar desde su casa cosiendo.

Asnakech tiene 27 años, está divorciada y estudió hasta 8º grado.



Tiene una hija, Bizwork, que tiene 12 años y estudia 5º grado en nuestra escuela. Tiene malnutrición crónica y no oye bien de un oído (otitis nudist crónica) que podría ser tratada.

Además cuida de tres hermanos y dos sobrinos. Sus hermanos de 18 y 16 años abandonaron la escuela en grado 7 y el pequeño, de 6 años, continua en la escuela.

Trabaja como jornalera, sobre todo en la construcción. Cada día sale a buscar trabajo y si tiene suerte y se emplea para el día gana 15 birr (0,60€), lo que les permite comer al día siguiente.

Su sueño sería comprar ganado para criar en su casa y con una gran sonrisa nos dice que se siente orgullosa de poder sostener a su familia.

Beza tiene 22 años, estudió hasta grado 8, es viuda y probablemente seropositiva.



Tiene una hija de 5 años en nuestra escuela y un bebé de poco más de un mes, cada uno de un padre.

Viven en una casa siete personas, de las cuales dos son ancianas. En la fotografía aparece con su hijo y su abuela, representando a cuatro generaciones, una de las cuales está totalmente desaparecida.

La casa pertenece a un familiar y podrán usarla mientras vivan las ancianas. Después no tendrán donde vivir.

Beza no ha trabajado nunca y no sabe cómo podrá alimentar a sus hijos y pagarse un techo cuando las ancianas ya no estén.

Tadelech tiene 30 años, es analfabeta y tiene tifus, aunque insiste en que ahora está bien.



Tiene dos hijos: el mayor de 15 años, que se fue sin que Tadelech haya vuelto a saber de él, y Wubedal, la pequeña de 9 años, que asiste a nuestra escuela. Su marido desapareció cuando estaba embarazada de ella.

Wubedal está en grado 1. A pesar de su edad nunca había asistido al colegio hasta que se abrió nuestra escuela y empezó su escolarización. Tiene malnutrición crónica, por lo que parece menor que sus 9 añitos.

Tadelech y Wubedal viven en un anexo a una casa que les prestan y trabaja como jornalera en la construcción, cuando consigue trabajo.

Su mayor preocupación es que cuando no trabaja no pueden comprar comida y su sueño es criar animales en casa y dedicarse a comprar y vender.

Sentayehu tiene 21 años, estudió hasta grado 5, es viuda y tiene dos hijos de dos padres distintos.



Bayulegn, su hijo mayor, tiene 6 años y asiste a nuestra escuela. Su padre murió de tuberculosis cuando solo tenía 1 año. El pequeño, con el que aparece en brazos, tiene 4 meses y su padre ha desaparecido.

Alquila la casa en la que vive a una mujer mayor que tiene cuatro casas en el mismo recinto. Ella vive en una y en las otras tres viven madres solas con hijos que asisten a nuestra escuela. Paga 40 birr (1,6€) de alquiler al mes.

Trabaja como jornalera por días y la mujer que le alquila la casa cuida de su hijo cuando consigue trabajo.

Como les sucede a las demás, su mayor preocupación es no poder dar de comer a sus hijos cada día. Su sueño, aprender a coser y tener una máquina con la que trabajar desde casa.

Mantegbosh, de 23 años y con 8º grado finalizado en la escuela, tiene depresión.



Esta mujer no tiene en el mundo a nadie más que su hija. Su padre y su madre murieron de VIH, no tiene hermanos y su marido la abandonó el día que dio a luz a Bersale, que hoy tiene 5 años y es alumna de nuestra escuela.

Mantegbosh trabaja como sepulturera y si las cosas 'se dan bien' consigue ganar 200 birr (8,3 €) al mes.

Alquila una casa en el mismo recinto que Sentayehu por la que paga 30 birr (poco mas de 1 €) al mes.

Varias veces ha tenido que cambiarse de casa, siempre a peor, por no ganar para pagar el alquiler y vive con el temor de que eso vuelva a pasarle.

El techo y la comida para su hija son sus mayores preocupaciones y el miedo al futuro la causa de su depresión. Su sueño: trabajar como peluquera.